

**E**

## Editorial

# Cuidar vínculos bilaterales

Desde la región es importante reflexionar sobre los lazos históricos con Argentina.

**C**hile tiene más de 5 mil kilómetros de frontera con Argentina, desde el extremo norte hasta la Antártica. Fue fijada con tratados bilaterales sucesivos desde los albores de ambas repúblicas; no mantiene puntos pendientes y es la más extensa de Latinoamérica, además de la tercera más larga del mundo. Por lo mismo, implica un desafío permanente y no menor para el equilibrio en las relaciones diplomáticas entre los dos países, históricamente pacíficas y cordiales.

En ese contexto es que debe entenderse la tensión generada en días recientes por la instalación de paneles solares en el Puesto de Vigilancia y Control de Tránsito Marítimo (PVYCTM) Hito 1 de la Armada Argentina, ocupando tres metros de suelo chileno, claramente delimitado. El hecho ocurrió en abril, fue informado a nivel de Cancillería y sólo trascendió a la prensa hace una semana. Luego, tras diversas reacciones y declaraciones oficiales, el Presidente Boric tocó el punto con su par Javier Milei cuando coincidieron en Suiza por la cumbre por la paz en Ucrania y dio la palabra final: “o los sacan ellos, o los sacamos nosotros”. Este martes el gobierno trasandino los retiró. Y ofreció disculpas, que se acogieron.

Si bien se dio por superado el impasse, es importante detenerse a observar lo ocurrido en un contexto mayor: el de la soberanía sobre el Estrecho de Magallanes, que es chilena desde el siglo XIX y no compartida. También en la perspectiva del acceso al continente blanco, al que tienen proyección Chile y Argentina por su ubicación. Se trata, entonces, de un área de alta importancia geopolítica, económica y científica, tal como explicó ayer la dra. Rocio Zepeda, especialista en Defensa, en entrevista con [www.soyvaldivia.cl](http://www.soyvaldivia.cl). Desde Los Ríos y la zona sur en general (“la entrada norte de la Patagonia”) es importante observar lo ocurrido, en atención al cercano vínculo que existe con la comunidad trasandina en diversos aspectos, desde el turismo a la cultura. Y se hace importante reflexionar sobre cómo mejorar los intercambios y contribuir a fortalecer la resolución pacífica de diferencias. Pero, además, cómo se puede ayudar a proteger la democracia ante utilizaciones populistas de estas materias; una tentación siempre latente a ambos lados de la cordillera.